

ACCIDENTES EN PUERTO



Ahora que el verano va tocando a su fin y hay que dejar los barcos atracados en los pantalanes, me parece oportuno hacerlos llegar unas consideraciones de vital importancia, por si pueden ayudar a evitar accidentes.

Una conocida empresa de seguros marítimos acaba de publicar un informe en el que pone de manifiesto un hecho que ha dejado sorprendido al sector náutico europeo. En su estudio, la aseguradora ha descubierto que por cada barco para el recreo que se hunde navegando 4 lo hacen amarrados a su muelle o pantalán. Dentro de esta última cifra, el 50% se fueron a pique por fallos en los pasa-cascos o llaves de fondo; un 30% fueron pasto de las llamas por el sobrecalentamiento de sus instalaciones, y el otro 20% por razones diversas, tales como golpes producidos por un mal amarre, temporales de fuerza inusual que exigieron demasiado a cadenas de fondo y amarras, o problemas en las juntas de los motores en Z, que los fabricantes de los mismos acaban de solucionar poniéndolas dobles, y situando alarmas de agua entre ellas.

Así las cosas, podemos apreciar que nuestros barcos también corren peligro cuando están en los puertos; sobre todo, sino somos capaces de mantenerlos adecuadamente, o abusamos de los aparatos eléctricos, incluso, cuando no vamos a estar a bordo durante un periodo prolongado de tiempo. Los contra maestres y marineros de los puertos, mi amigo Miguel y compañía conocen bien este problema, y siempre aconsejan a los usuarios que desconecten la parte eléctrica de la embarcación cuando no va a ser utilizada. Dejar neveras y congeladores encendidos para poder disfrutar de una cerveza fría días después puede salir muy caro. Incluso, es recomendable desconectar la toma de corriente del muelle, pues la electricidad estática y la galvanización son férreas enemigas de cualquier metal. No controlar los pasa-cascos, las llaves de fondo o las mangueras de toma y desagüe es una imprudencia cara, pues son piezas muy baratas y de fácil sustitución.

En los puertos de la Costa del Sol se han incendiado varios barcos de motor de gran eslora, y la electricidad casi siempre fue la causante de su origen: en uno de ellos gente no ducha en instalaciones de barcos colocaron un microondas en la cocina, lo que provocó una incorrecta utilización de las secciones de cable. El asunto concluyó con el pago parcial del valor del barco por parte de la aseguradora, al haber realizado sobre el mismo y en periodo de garantía manipulaciones no acordadas con el fabricante. Otro de los accidentes se produjo por un cortacircuito a bordo, pero esta vez ocasionado por la

subida de tensión sobrevenida en la línea del puerto. Al final, la concesionaria tuvo que pagar el barco a través de su seguro, tras un duro y desagradable pleito, en el que se hizo muy difícil demostrar el origen de la subida de tensión. Por eso, es muy importante que todos los barcos, por muy pequeños que sean, tengan un limitador de corriente; una pieza de muy bajo coste que protege a la embarcación de una involuntaria subida de tensión en la red del puerto, a pesar de las precauciones que toman los gestores de estas instalaciones.

En fin, que extremar los cuidados del barco cuando navegamos, lógicamente, es de suma importancia. Sin embargo, como ha demostrado el estudio de esta aseguradora, los usuarios relajamos los cuidados en el puerto, y no prestamos atención o mantenemos incorrectamente piezas y aparatos que nos pueden llevar al mismo resultado de naufragio, aunque este se produzca amarrado a los ornos de un puerto. Ahora que para muchos toca despedirse por un tiempo de su embarcación es necesario dejarla preparada para su inactividad.